



NIEFANG 2025

RECTA FINAL



La convivencia celebrada en Madrid del 7 al 8 de junio, convocada para aspirantes al voluntariado en Niefang (Guinea Ecuatorial), resultó un fin de semana tan intenso como esclarecedor. El ambiente que se creó desde el primer momento unió entusiasmo, recogimiento y un deseo sincero de prepararnos a fondo para la misión.

La tarde del sábado se abrió con la reflexión compartida de textos sobre misión, justicia social e interculturalidad. No fue una simple lectura: los voluntarios con muchos años de experiencia aportaron ejemplos concretos que convirtieron cada idea en algo palpable.



Sus intervenciones nos situaron ante preguntas decisivas —cómo cultivar la humildad, qué significa la escucha activa, de dónde nace realmente el servicio— y ayudaron a aterrizar los conceptos.



Tras ese ejercicio, en la capilla, el silencio y la música suave propiciaron un clima de interioridad: dimos gracias, pedimos lucidez y, sobre todo, reconocimos que el voluntariado no se sostiene solo en la buena voluntad sino en una espiritualidad que impulse la entrega diaria.





Posteriormente dedicamos tiempo a la puesta en común de experiencias veteranas. Las fotografías, los vídeos y las anécdotas de quienes ya han vivido experiencias parecidas colorearon de vida los caminos rojos de tierra, los mercados locales y las aulas improvisadas que nos describían. Surgieron preguntas sobre salud, logística, idioma y choque cultural, y cada respuesta, lejos de desanimar, añadió realismo y esperanza: las dificultades existen, pero la recompensa humana es cien veces mayor.



La mañana del domingo tuvimos una videollamada con la hermana Rosa Mary, nativa de Niefang. Con cercanía y autenticidad nos habló de las costumbres fang, de la hospitalidad de su pueblo y de los desafíos cotidianos en educación, sanidad y acceso al agua. Su testimonio puso rostro y nombre a la misión: entendimos que nuestro viaje no se dirige a un proyecto abstracto, sino a una comunidad concreta que espera ser acompañada.



Al despedirnos el domingo, el grupo se marchó con el corazón agrandado, un horizonte claro y una responsabilidad compartida. Nos llevamos lecturas recomendadas, contactos valiosos y un plan de



formación intercultural, pero, sobre todo, la certeza de que servir en Niefang significará un encuentro profundo con la humanidad de otros y con la nuestra propia. Esta convivencia no solo nos preparó; encendió en nosotros una llama de compromiso que, con la ayuda de Dios, arderá hasta el día en que pongamos pie en Guinea Ecuatorial.



Alejandro Cabello

Zona Europa, junio 2025

